

**San Roque: indígenas urbanos,
seguridad y patrimonio**

**Eduardo Kingman
(Coord.)**

FLACSO Biblioteca



307.66
5515

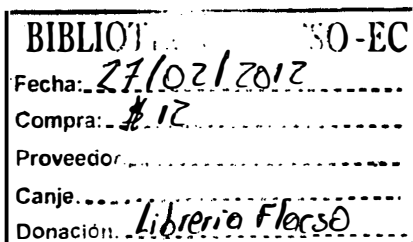
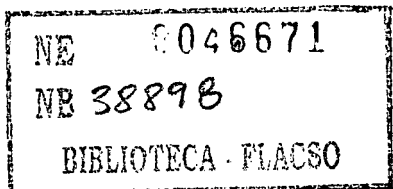
San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio / compilado por Eduardo Kingman. Quito : FLACSO, Sede Ecuador : HEIFER, Ecuador, 2012

214 p. : il., cuadros, gráficos y tablas

ISBN: 978-9978-67-315-7

BARRIOS ; CIUDADES ; SOCIOLOGÍA URBANA ; ESPACIO URBANO ; BARRIO DE SAN ROQUE ; QUITO ; ECUADOR ; INDÍGENAS ; IDENTIDAD ; NIÑOS ; MIGRACIÓN INTERNA ; SEGURIDAD ; RACISMO ; RENOVACIÓN URBANA ; CENTROS HISTÓRICOS.

307.3364 - CDD



San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio

1era. Edición: **FLACSO, Sede Ecuador**
La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro
PBX.: (593 2) 3238888
Fax: (593 2) 3237960
www.flacso.org.ec
Quito-Ecuador

HEIFER, Ecuador
Tamayo N24-587 (1313) y Colón
Telf: (593 2) 2501427 / 2908985 / 2556241
fundacionheifer@heifer-ecuador.org
Quito-Ecuador

Diseño & Diagramación: Santiago Calero Flores

ISBN: 978-9978-67-315-7
Impresión: Rispergraf
Quito-Ecuador

Impreso en Quito Ecuador, enero 2012

El presente libro es una obra de divulgación
y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador.

Índice

San Roque y los estudios sociales urbanos <i>Eduardo Kingman Garcés</i>	7
El barrio de San Roque... Lugar de acogida <i>Abraham Azogue</i>	21
Matices y texturas de la identidad cultural étnica en contextos urbanos. En el caso de los kichwas de Chimborazo <i>Gina Maldonado</i>	37
Construcción de identidades de las vendedoras Kichwas y mestizas y los juegos de poder en el mercado de San Roque <i>Clorinda Cuminao Rojo</i>	79
Los indígenas y el espacio ciudadano. Los lugares de vivienda <i>Maria Augusta Espín</i>	101
Entre juegos, trabajo y 'roba burros': un acercamiento a las tácticas de vida y resistencia de niños y niñas indígenas migrantes en el espacio urbano <i>Erika Bedón</i>	135
Ciudad, seguridad y racismo <i>Eduardo Kingman Garcés</i>	175

San Roque y los estudios sociales urbanos

Eduardo Kingman Garcés

Este libro tiene como objetivo el estudio de un barrio popular de Quito: el de San Roque. ¿Pero por qué San Roque? Es posible que al orientar la atención hacia San Roque nos hayamos dejado llevar por una necesidad no consciente, o poco consciente, de reconstruir los espacios antiguos de la ciudad (volver a ellos), más cercana a la historia que a la sociología o a la antropología. Buena parte de la memoria popular nos remite a San Roque como 'lugar en el que sucedieron cosas'. San Roque (y ligados a él, las calles Cuenca, Rocafuerte, la plaza de San Francisco, la avenida 24 de Mayo), es percibido como espacio de oficios, trajines y revueltas populares (aunque estas revueltas nos remitan a un tiempo remoto, cuya transformación en la memoria pasa por el trabajo del historiador).

La memoria de la ciudad nos conduce a esos espacios, concebidos como 'lugares antiguos' e incluso los 'más antiguos'. En el contexto del bicentenario de la independencia, cuando se busca los 'orígenes populares' de ese proceso, San Roque pasa a ser parte de un tiempo heroico. Paradójicamente, todo esto se da en momentos en que los lugares históricos significativos (no sólo en términos arquitectónicos sino sociales) como San Roque han estado (o están) a punto de ser transformados, tanto en términos espaciales como sociales, para ser incorporados al patrimonio y lo que hasta el momento se ha presentado como su lado oculto, las políticas de seguridad.

Uno

Cuando se habla de patrimonio, se hace referencia a un proceso selectivo de 'puesta en valor' de espacios, hitos, bienes tangibles e intangibles, incluyendo dentro de esto último la propia memoria social. ¿Pero qué

se entiende por 'poner en valor' algo y hasta qué punto eso no implica establecer diferenciaciones con respecto a lo que no tiene valor ni interés, en términos sociales o culturales? Es cierto que los antiguos patrones hispanistas para definir lo que son bienes patrimoniales han sido complementados con el discurso y la práctica del multiculturalismo, pero sin por eso cambiar su orientación monumentalista, esto es sin dejar de construir esencias, en este caso 'múltiples'. No solo el arte y la arquitectura colonial sino las llamadas culturas ancestrales, *los apus*, lagunas sagradas (y sus recursos naturales) pasan a formar parte del patrimonio de la nación. Este proceso de apropiación y neutralización de lo diverso, de incorporación de la 'diversidad' de bienes 'tangibles e intangibles', a la razón de Estado o a lo que es museable para el Estado; se da en medio de procesos más complejos de profundización de las condiciones de explotación e inequidad, así como de destrucción del medio ambiente y de las culturas vivas.

En el caso de las ciudades, asistimos a la rehabilitación y protección de edificaciones, plazas, monumentos, relacionados con lo 'más auténtico' o 'más significativo', o con ciclos celebratorios como los del Bicentenario, concebidos como fenómenos puramente culturales. Pero lo que generalmente se deja de lado es la relación de este sistema de representaciones con una perspectiva de desarrollo y renovación urbana y todo lo que esto significa en términos de separación, desplazamiento, remoción de poblaciones así como de producción de población excedente o superflua en términos económicos y sociales. Se podría hablar, siguiendo a Harvey (1998), de que lo que se está produciendo en zonas deterioradas sujetas a intervención patrimonial es una concentración y acumulación de recursos basada en la especulación y en el desplazamiento forzoso de pobladores, a lo que se suma la producción simultánea de un campo de significados relacionados con la centralidad. No solo ciertas zonas de las urbes pasan a convertirse en museos desprovistos de vida, sino que sus pobladores se ven sujetos a distintos mecanismos de expulsión, ya sea coactivos o 'legítimos' (en la medida que dependen de la libre oferta de bienes previamente valorizados por

la acción estatal)¹. Paralelamente a las acciones de gentrificación, se desarrollan políticas de activación de la memoria, pero en la mayoría de casos se trata de una memoria cosificada y banal, al punto de que habría que preguntarse sobre el derecho que les asiste a las instituciones para definir lo que constituye el pasado de una ciudad o de una localidad, ahí donde en realidad hay una multiplicidad de memorias posibles.

Es cierto que no podemos hablar de patrimonio en abstracto, ya que incluso espacios representativos del poder pueden ser reapropiados por los pobladores o por los movimientos sociales, cambiando sus significados, aunque sea de modo transitorio (García Canclini, 2010), como está sucediendo actualmente en diversas partes del mundo. Por un lado hay una matriz hegemónica en la que el patrimonio se ha convertido en paradigma de lo que se puede hacer o no con los espacios públicos. Por otro hay una disputa, material y simbólica por los usos de los espacios y de la memoria.

Aparentemente se trata de dinámicas culturales relacionadas únicamente con preocupaciones estéticas, cuando en realidad hay toda una línea de intereses en juego. Cuando se patrimonializa una plaza o un lugar de religiosidad popular, no solo se modifican los usos, sino que se violenta la vida de la gente, provocando cambios y extirpaciones culturales significativas. Xavier Andrade (2005) ha mostrado la relación entre patrimonio y turismo en el caso del malecón de Guayaquil y algo parecido puede observarse en el caso de la plaza de San Francisco en Quito, antiguo *tiánguez* quiteño, y lugar centenario de encuentros materiales y simbólicos, en proceso de ser convertido en espacio neutro para el turismo, o lo que es una versión sofisticada de lo mismo, un espacio deificado, relacionado con un pasado prehispánico y colonial, pero fetichizado, divorciado de la vida real de la gente y de su historia social. Como todo proceso de invención, el patrimonio destaca unas

1 Una de las estrategias "legítimas" utilizadas actualmente por los municipios para desplazar a los habitantes de las edificaciones de los centros históricos es negociar con los propietarios y no con los inquilinos. Agradezco a Juan Toledo, miembro del taller de etnografía urbana de FLACSO, por la información.

cosas y descarta otras, mientras que aquello que se protege es colocado fuera del tiempo y de la vida. A lo que estamos asistiendo, en definitiva, es a una nueva partición de lo sensible orientada a separar los espacios considerados patrimoniales de los espacios (socialmente) contaminados de la ciudad. Como muestra Ranciere este tipo de partición está relacionada con la *policia*.

Dos

llamamos securitización, al intento relativamente reciente de ordenamiento de los flujos y los espacios con el fin de poder administrarlos o controlarlos. Se trata de flujos económicos, sociales, poblacionales, incluyendo flujos virtuales, todos los cuales pasan a ser sujetos a cálculos de probabilidades y acciones aleatorias, ya sea en términos urbanísticos, financieros, productivos, sociales, o de intervención virtual. La seguridad tal como es concebida en términos urbanos, como seguridad interna, es un efecto de la profundización del capitalismo (bajo la forma de capitalismo tardío) y de la urbanización (con todas sus secuelas en términos de densificación, profundización de las desigualdades, hacinamiento a la vez que descentralización, caos y violencia social).

✦ Esto lleva a la organización del territorio de manera policial a partir de oposiciones entre lo ciudadano y lo no-ciudadano, seguro y peligroso, rentable y no rentable, digno de ser tomado en cuenta y desechable; como ámbitos sujetos a distintas políticas. Teresa de Caldeira (2007) se ha referido a esto en su libro *Ciudad de Muros*, pero estas separaciones son muchas veces imperceptibles o difíciles de percibir. Pueden estar dadas a partir de una plaza o una calle que se convierte en umbral, o punto de separación asumido de modo inconsciente por los ciudadanos, entre lo seguro y lo peligroso, lo limpio y lo contaminado, más allá de lo cual no es recomendable pasar, como sucede en los centros históricos de Bogotá, Salvador-Bahía, Guayaquil. Pero también esto puede ser concebido, desde las políticas estatales, como avanzadas sucesivas sobre nuevas zonas populares, con el pretexto de rehabilitarlas, *securitizarlas*,

incorporarlas a recorridos turísticos o a lo que es importante para los ciudadanos (en oposición a los no-ciudadanos).

Las intervenciones en la ciudad y en el territorio se presentan como técnicas de organización arquitectónica y urbanística. Sin embargo, la urbanización —como algo que implica a la ciudad y al campo— produce tanto cambios en la organización de la infraestructura como transformaciones en la economía, la distribución social de los espacios y las relaciones cotidianas. Se trata de intervenciones concebidas como avanzadas de conquista, en las que no se toma en cuenta el punto de vista de los pobladores sino una abstracción llamada ciudad. Intervenciones sobre los espacios públicos en las que está ausente la opinión pública o por lo menos la opinión de los contra-públicos².

Esta relación entre ámbitos separados de la estética, la economía y la política, es la que generalmente se les escapa a los expertos. La seguridad instituye en el mundo urbano criterios clasificatorios de diferenciación y exclusión, a la vez que comunicaciones entre los distintos espacios, en los que operan dispositivos policiales, arquitecturales, económicos y espectaculares. Un factor fundamental dentro de las políticas de seguridad es el gobierno de las poblaciones (Foucault, 2006). La urbanística intenta operar dentro del ámbito de la seguridad, planificando el desarrollo urbano y organizando los flujos, pero no puede hacerlo sin acudir a medios que no son estrictamente urbanísticos. Ahí donde la urbanística ve solo problemas de planificación y de diseño nosotros creemos que hay que reconstruir sus conexiones con la seguridad y con los distintos campos de disputa social³.

- 2 Manuel Delgado (2007) muestra cómo en Barcelona el debilitamiento de la vecindad y la exclusión participativa dentro de los procesos de transformaciones urbanísticas permite al Estado acciones hostiles para moldear la ciudad y a su vez hacerla modélica o ejemplarizante para otras ciudades.
- 3 El caso de Barcelona ha sido uno de los más emblemáticos tanto porque ha servido de modelo a otras intervenciones como por el nivel de reflexión desplegado a partir de este. Como mostraron los antropólogos catalanes, el Foro de las Culturas sirvió de pretexto para al desalojo de población migrante de zonas como las del Raval. Al respecto ver el trabajo de Joan J. Pujadas “Cultura Imágenes Urbanas y Espectáculo. A propósito del ecumenismo multicultural de la Barcelona del Fórum 2004”. Revista *Quaderns*, serie Antropólogo N° 19:145-160.

Si como investigadores nos identificamos con las necesidades de los pobladores, nos interesaría conectar aspectos que desde las instituciones se presentan como separados. Así la problemática de la cultura y el patrimonio como algo independiente de la renovación urbana y la seguridad.

En términos ‘tangibles’ (ya que la distinción entre ‘bienes tangibles e intangibles’ ha sido puesta de moda) las políticas de patrimonio no pueden separarse de los procesos de gentrificación, renovación urbana, renta del suelo y especulación inmobiliaria así como la activación y desactivación de actividades que esto conlleva. Hay que señalar, sin embargo, que cuando hablamos de patrimonio no nos topamos solo con fuerzas reactivas. Los habitantes de un barrio como los de la Floresta y San Marcos en Quito, o en el caso del Área Metropolitana de Buenos Aires en Argentina⁴, donde prácticas cotidianas y entramados relacionales han construido formas organizativas propias intentando dar otro sentido a la noción de patrimonio. Se trataría del patrimonio de la gente, concebido como acción de resistencia a la patrimonialización con fines turísticos, de gentrificación y de especulación inmobiliaria. Se trata de estrategias discursivas desarrolladas por los sectores medios y populares frente a unas políticas de intervención desde arriba, que dan otro sentido al patrimonio.

Final

Conocemos muy poco de la historia de los barrios. Los historiadores han prestado poca atención a este tipo de historia, lo que hasta el momento se ha hecho ha sido sobre todo en términos patrimonialistas. La tendencia ha sido trabajar sobre identidades abstractas relacionadas con mitos fundacionales. Al mismo tiempo que se patrimonializa los barrios, se expulsa a sus pobladores.

4 Al respecto ver el trabajo de Cravino, María Cristina y Tomás Calello (2007). Resistiendo en los barrios: Universidad Nacional de General Sarmiento.

La construcción de espacios emblemáticos no es ajena a una política de la memoria, que destaca determinados hechos o hitos para inscribirlos dentro de una narrativa cosificada, cuando no manipulada y desprovista de contenidos. Se podría hablar, en algunos casos, incluso de una memoria cínica ya que se hace un juego perverso de la memoria social. Es posible que una vez saneado un espacio como San Roque pase a ser catalogado como un barrio representativo de las revueltas populares, del mismo modo que la Ronda, convertido en un recorrido turístico pero ‘en el que no acontece nada en términos vitales’, y que ha pasado a ser escenificado como el lugar de la bohemia quiteña, concebida como glamur, sin tomar en cuenta los contenidos contestatarios de esa bohemia de la que formaron parte intelectuales de izquierda de los años 1920 y 1930⁵.

Una historia barrial tiene interés como recurso para entender el funcionamiento de la ciudad desde los márgenes. Como lugar donde se generaron relaciones y disputas sociales; esto nos ayuda a entender el funcionamiento de la sociedad en su conjunto. Pero no puede ser una historia vacua, como las ensayadas para la Candelaria en Bogotá, el *Perulbiño* en Salvador-Bahía, el cerro Santa Ana en Guayaquil, sino una historia de las formas como se configuraron las clases y los grupos sociales, sus características y relaciones así como su participación en los espacios, la construcción de imaginarios y representaciones. Una historia de este tipo se basa en testimonios y documentos de segundo orden, así como en un esfuerzo del historiador y de los pobladores por construir problemáticas e hipótesis explicativas. Estamos hablando, en ese caso, de una historia crítica capaz de devolver la memoria a la gente y de ayudarle a entender su presente. Una historia dialógica.

Este, sin embargo, no ha pretendido ser un estudio histórico, no solo no hemos desarrollado una vinculación con los archivos, sino que la forma como nos hemos relacionado con los testimonios de los ha-

5 Lucía Durán está realizando una interesante investigación sobre el caso de la Ronda en la que muestra la relación entre el proceso de invención de una historia patrimonial de este espacio y los cambios en los usos del suelo provocados por la acción municipal.

bitantes de San Roque no ha sido la de los historiadores. Pero si su objetivo no fue hacer un registro histórico, tampoco ha sido realizar un balance sociológico.

Más bien, se trata de una colección de imágenes fragmentadas sobre el barrio y el mercado de San Roque y particularmente sobre la población, principalmente indígena, que trabaja y habita en torno al mercado.

Siendo una de las primeras aproximaciones al tema, constituye un llamado de atención a los investigadores, pero también a los encargados de diseñar políticas estatales, para que se comience a estudiar la vida popular urbana no de manera positivista o descriptiva, sino como procesos que suceden dentro de campos de fuerzas en los que las acciones urbanísticas no tienen solo un sentido técnico sino que obedecen a situaciones sociales y políticas.

En este proyecto de investigación nos ha interesado mostrar, entre otras cosas, las relaciones entre el mundo social de las ciudades y el campo, como flujos relativamente amplios de poblaciones originariamente rurales pero de hecho ya incorporadas a lo urbano. Estos flujos no son recientes, provienen de la colonia y el siglo XIX, pero han tomado nuevas formas a partir de la última década, pasando a constituirse en permanentes. Unido a esto, nos preocupa la formación de capas populares urbanas a partir de una población indígena de origen campesino, pero ya urbanizada. Esta población, al mismo tiempo que se ve sujeta a condiciones de precariedad y racismo, desarrolla sus propias estrategias de incorporación a la ciudad bajo formas que Carlos Iván Degregori (1986) llamó modernas (la de “los conquistadores de un nuevo mundo”) pero que se sirven en su modernidad de redes y lazos originados en las comunidades de origen. En el caso estudiado, la actividad de esta población indígena llegada a la ciudad se relaciona sobre todo con los mercados y con lo que en términos de indagación histórica hemos denominado trajines callejeros (Kingman, 2010).

Otro aspecto central en nuestra investigación ha sido la construcción de imaginarios racistas e imaginarios del miedo alrededor de esa

población y sus barrios, con el fin de convertirlos en sujetos peligrosos, parias o no ciudadanos y justificar las intervenciones urbanísticas, higienistas y policiales. En oposición a la percepción del barrio de San Roque y del mercado como lugares inhóspitos y peligrosos, visibilizamos la capacidad de su población para reconstituir en la ciudad, un espacio de acogida y de hospitalidad, vinculados a las ideas de comunidad y con la de relacionamiento entre iguales.

Si asumimos la ciudad como un conglomerado de mundos sociales diversos, San Roque es uno de los elementos necesarios para entenderla, y junto a San Roque, San Sebastián, la Colmena, El Placer, Toctiuc y otros espacios cercanos al centro patrimonializado, con población indígena y de mestizaje indígena. La sociología urbana, al igual que la urbanística, se han acercado a estos sectores en la medida en que han acompañado las intervenciones en ellos. Las políticas de seguridad ciudadana y de combate a la pobreza, cuando se han dado, han sido la antesala de una política de intervenciones.

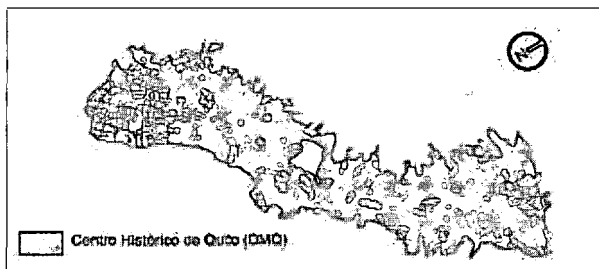
Los estudios sobre los sectores populares urbanos en América Latina hacen uso de nociones como marginalidad, dominación, otredad, informalidad, actualizadas por la sociología norteamericana y europea para el análisis del capitalismo tardío, Estas nociones han sido tomadas de la sociología producida en los países centrales, sin someterla a un examen crítico, y utilizadas como modelos en el examen de nuestras ciudades. Si bien vivimos un proceso de globalización en el que muchas realidades se repiten, hay que relativizar la utilidad de las nociones producidas en el centro para entender procesos que se producen en contextos como los nuestros. Lo que a nosotros nos interesa, sobre todo, es mostrar cómo los sectores populares urbanos (y particularmente los indígenas) al mismo tiempo que se encuentra sujetos a políticas de administración de poblaciones que afectan sus intereses, desarrollan su propia capacidad de reconstituir la vida y de indignarse, en condiciones adversas. Algo que, por otra parte, se está constituyendo en patrimonio global.

Los referentes empíricos con que aquí hemos trabajado nos han sido facilitados por las entrevistas y observaciones de campo hechas por Gina Maldonado, María Augusta Espín y Erika Bedón, bajo la coordinación de Abraham Azogue, él mismo integrante de una comunidad de Chimborazo y poblador de San Roque. Hemos incluido además un texto de Clorinda Cuminao quien fue una de las primeras en acercarse al mercado de San Roque con una perspectiva antropológica. Esta investigación ha dado paso a otros estudios en ciernes por parte de integrantes del equipo original, y coincide con el trabajo de otros investigadores como Jos Demon y Sonia Raquel Cárdenas. El apoyo de FLACSO y de la Fundación Heifer-Ecuador, como institución comprometida con los movimientos sociales y particularmente de su directora, Rosa Rodríguez, ha hecho posible este trabajo. En la medida en que el estudio se relaciona con situaciones llamadas a cambiar (o a modificarse en medio de la pugna, ya que San Roque es hoy un espacio en disputa) puede que pierda alguna actualidad. Sin embargo, estamos seguros que será útil no solo para discutir el caso de San Roque sino las políticas patrimoniales en Quito y otras ciudades de América Latina, y estos en la medida en que, tanto el patrimonio como la seguridad, constituyen situaciones paradigmáticas.

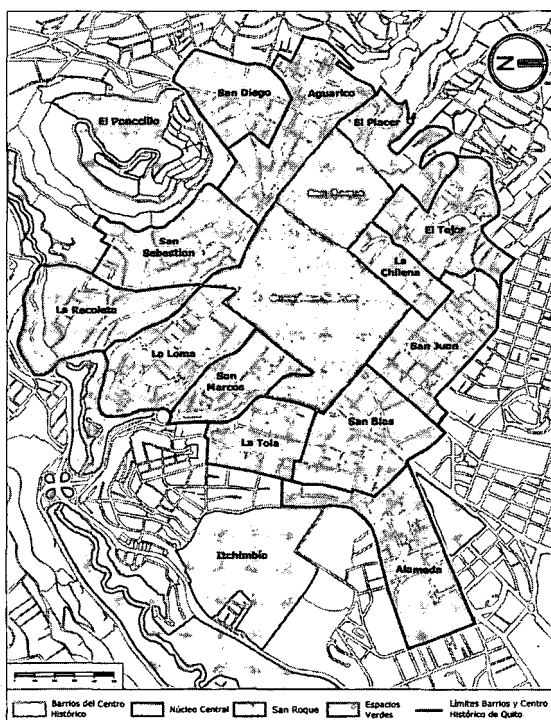
Si bien esta investigación fue realizada en los últimos años de la administración municipal anterior, cabe preguntarse si las cosas han cambiado o están cambiando en este último tiempo. De hecho nos gustaría incidir en un cambio en las políticas municipales y en la conciencia de la población. No creemos que sea solo la inseguridad o la pobreza lo que está afectando a los sectores populares que habitan en zonas sujetas a intervención patrimonial, sino la forma como se trata esos problemas. Uno de los mayores asuntos que actualmente tienen que enfrentar los moradores de barrios como San Roque y de los centros históricos de América Latina, es el de los desplazamientos de poblaciones. En el caso de Quito es algo que viene de las anteriores administraciones municipales pero que debería ser superado por la actual, dando paso a una patrimonialización democrática. Es en gran parte un problema de sensibilidad social por parte de quienes toman decisiones en el ordenamiento urbano.

Ubicación Geográfica del Barrio de San Roque

Mapa 1: Quito y su Centro Histórico



Mapa 2: Ubicación del Barrio de San Roque en el Centro Histórico



Mapa 3: Edificaciones principales e infraestructura del Barrio de San Roque



Bibliografía

- Andrade, Xavier (2005). "Guayaquil: renovación urbana y aniquilación del espacio público". *Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un estado estable*. Quito: FLACSO - Sede Ecuador.
- Degregori, Carlos Iván; Cecilia Blondet y Nicolás Lynch (1986). "Conquistadores de un nuevo mundo: de invasores a ciudadanos en San Martín de Porres". *Urbanización, migraciones y cambios en la sociedad peruana*. Vol. 8: Universidad de Michigan.
- Delgado, Manuel (2007). "La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del "modelo Barcelona". Los Libros de la Catarata, Madrid.
- De Caldeira, Teresa (2007). *Ciudad de Muros*. Buenos Aires: Gedisa.
- Foucault, Michel (2006). *Seguridad, territorio, población*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García Canclini, Néstor (2010). *La sociedad sin relato: antropología y estética de la inminencia*. Madrid: Katz Editores.
- Harvey, David (2007). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- _____ (1998). La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Pujadas, Joan J. (2004) "Cultura Imágenes Urbanas y Espectáculo. A propósito del ecumenismo multicultural de la Barcelona del Fórum". *Revista Quaderns*, serie Antropólogo nº 19: 145-160.